

## *La difusión internacional de Borges (\*)*

Asistimos en los días que corren a un hecho editorial que se impone con bastante rotundidad. Y es el siguiente: en momentos en que la crisis del libro argentino, alrededor de 1975, es sobremanera palpable, el país ha logrado, a través de Borges y su obra, la mayor irradiación internacional de un escritor argentino.

Creo, en primer lugar, que no son necesarias muchas explicaciones y comparaciones para mostrar que, efectivamente, Borges es el escritor argentino de todos los tiempos que ha alcanzado mayor prestigio y aceptación internacionales. Y no vale la pena detenernos a conjeturar si hay algún otro, u otros que merecen igualmente tal halago. Tal compañía resulta inútil, y sólo cabe aquí decir que Borges merece el lugar, solo o acompañado (nunca muy acompañado). Lo que podemos agregar es que siempre resulta difícil establecer comparaciones entre escritores de épocas distintas. Y, sobre todo, para cotejos donde entran también las facilidades de propaganda y difusión de nuestros días, facilidades que escritores de otras épocas no tuvieron. Por lo tanto, lo sensato es, primeramente, admitir el lugar de privilegio de Borges. Y, en segundo lugar, destacar que el halago es harto merecido.

Centrándonos ahora en el autor de *El Aleph*, es justo afirmar que a la fama extranacional de nuestro autor han contribuido una serie de factores. Pero, de manera especial, el material básico: su obra de escritor. Ediciones y traducciones, por una parte; por otra, el reconocimiento de la crítica, marcado por una cantidad poco común de libros, artículos, entrevistas y noticias generales vinculadas a su obra. Esto,

---

\* Anticipo aquí un capítulo de un próximo libro titulado *Autores, libros y lectores en la literatura argentina*.

por supuesto, como fundamento<sup>1</sup>. Si bien es visible que, en el caso de Borges, han ayudado, igualmente, una serie de enlaces y complementos explicables: viajes frecuentes, conferencias, títulos honoríficos, premios, etc. Tenemos así un cuadro aproximado de lo que configura el perfil extranacional de un autor, y de lo que, en última instancia, podemos llamar, sin exageraciones, «prestigio mundial» de Jorge Luis Borges.

A propósito de prestigios, creo que cabe, sí, una comparación elemental: diversos escritores argentinos, comenzando por los más importantes del siglo XIX (un Sarmiento, un Hernández) han merecido ediciones y traducciones, dentro y fuera del país. De manera especial, José Hernández, cuyo *Martín Fierro* ha ganado en nuestro siglo abundantes traducciones. Pues bien, me parece que sin discutir méritos literarios del poema gauchesco, por tratarse de una obra del pasado, más de una vez influyen en esas versiones los afanes o deseos del erudito. En cambio, en el caso de Borges, hombre de nuestros días, la traducción suele obedecer a una aceptación previa o no simplemente erudita o universitaria (sin desconocer estas solicitudes). Hasta podemos hablar de requerimientos generales. Decir «populares», no correspondería al sentido elemental del vocablo y a la obra y lectores de Borges.

Por este camino llegamos, repito, a la ya anticipada comprobación: Borges es el autor argentino más leído de todos los tiempos. Sólo conviene agregar que a esa difusión han contribuido, de manera especial, lectores extranjeros que han leído sus obras en diversas traducciones.

La expansión de nuestro autor no fue, por supuesto, repentina. Por el contrario, tiene etapas, y —como mostraremos— se empina en los últimos veinticinco años, en forma paralela a su creciente prestigio extranacional.

Con respecto a su fama en el extranjero, y de manera especial en Europa y los Estados Unidos, tenemos diversos testimonios y, también, ecos pintorescos. Es también fácil ver cómo, en buen número de estos testimonios, el prestigio de Borges sirve para mostrar, comparativamente, lo poco o nada que se conoce de las letras argentinas en general, fuera de las limitadas zonas constituidas por la universidad o los especialistas. No es esto ningún descubrimiento; en todo caso, lo es si atendemos a que desde la Argentina solemos imaginarnos que somos más conocidos.

Como respaldo del párrafo precedente, coloco ahora, en forma intencionada y a manera de ejemplos, una serie de citas referidas a

---

<sup>1</sup> Ver sobre todo (para referirme a una recopilación reciente) el libro de HORACIO JORGE BECCO, *Jorge Luis Borges. Bibliografía total (1923-1973)*, Buenos Aires, 1973. Sobre esta obra volveré más adelante.

nuestro autor. Ofrecen además la particularidad de corresponder a los Estados Unidos, y a los años 1964, 1967, 1969 y 1976:

«Argentine Jorge Luis Borges is a writer of poetry, stories, and essays that are very little known in this country, because in this country very little is known of any Latin American writer...» (Elizabeth and Edward Huberman, *Introducción a Fifty Great Essays*, Nueva York, 1964, pág. 40).

«Argentina has no national literature, but it has produced a literary mind that is as mysterious and elusive as the fretted shadows on the moonlit gras. He is Jorge Luis Borges, 67, who has been hailed in his own country as the greatest living writer in Spanish, though, only a few of his books (*Ficciones*, *Dream-tigers*) have been translated into English. All told, his international reputation rests on three slim volumes, these new selections are a collage of fables, parables, essays and poems, the ones he chooses to be judged by...» (Francisco Vera, *Journey Without and End «A Personal Anthology» by Jorge Luis Borges*, en la revista *Time*, de Chicago, vol. 84, núm. 12, 24 de marzo de 1967).

Quizá convenga comentar brevemente una reseña publicada hace muy poco, escrita por Alan Cheuse sobre la traducción inglesa de *Chronicles of Bustos Domecq* (hecha por Norman Thomas Di Giovanni, Nueva York, Dutton, 1976). Cheuse comienza y termina su reseña de esta manera:

«Nero gave cocktail parties while Rome burned. Borges makes literary souffles while Argentina disintegrates...»

«We should have known that if Borges ever tried to write as a critical Argentine Marxist, he would align himself with the tendency of Groucho rather than Karl» (Alan Cheuse, *Jorge Luis Borges' Broadside at Pretention*, en *Los Angeles Times*, *Book Review*, 2 de mayo de 1976).

La reseña de Alan Cheuse es detallada e ingenua. Como vemos, hasta termina (y culmina) con un viejo y gastado chiste. Pero más que el final me interesa el comienzo —tremendista—, donde, una vez más, críticos extranjeros reproducen la dualidad Borges/Argentina. Aquí, aludiendo al país en sus penurias políticas recientes<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Reparemos en que tal polaridad suele ser común en reseñas extranjeras sobre libros de Borges. Además, si bien Cheuse recuerda a veces que se trata de una obra escrita en colaboración entre Borges y Bioy Casares, la mayor parte de la reseña tiene en cuenta a Borges y no a Bioy Casares (con injusticia para éste).

En fin, sin entrar en otros aspectos, interesa el comentario como nueva muestra de la difusión ganada por Borges en los Estados Unidos. Y porque el carácter de la crítica revela, igualmente, la familiaridad que suele dispensarse sólo a los autores nacionales y a importantes autores traducidos.

Ya en otro nivel, considero que el testimonio por excelencia que refleja la difusión ganada por Borges en los Estados Unidos (paralela, sin ninguna duda, a la ganada en Europa) es la escueta noticia registrada en otra página de la difundida revista *Time* de Chicago, a fines de 1969. En realidad, se trata de un dato desnudo donde no se menciona la literatura argentina, o simplemente las literaturas. Nada más que un índice en que se seleccionan los más notables libros de la década 1960-1970. (Pasamos por alto cierta urgencia anticipada del final de la década.) Pues bien, allí figura la obra *Ficciones*, de Jorge Luis Borges (1962) en el cuarto lugar entre las diez obras del grupo, por encima de libros de Nabokov, Solzhenitsyn, Günter Grass y Saul Bellow<sup>3</sup>.

No entramos a considerar posibles objeciones a la forma en que se elaboraron tales listas. Sólo interesa subrayar aquí que, dentro de ciertas limitaciones, y sin darles, por supuesto, valor absoluto, son índice bastante amplio del prestigio de Borges en un ámbito tan amplio y comercializado como es el de los Estados Unidos. También, porque nos muestra que, dentro de un rigor más aceptable que en lapsos anteriores, un escritor hispanoamericano figura por primera vez allí. No sólo esto: igualmente es signo revelador el cuarto lugar (entre diez obras) que ocupan las *Ficciones* de Borges.

El conocimiento que hoy tenemos de la bibliografía borgiana, sobre todo a través de una serie de útiles obras que se ocuparon y ocupan del tema, permite medir el avance de la difusión de nuestro autor en el extranjero, y el terreno ganado especialmente por las traducciones de sus libros. La comprobación que está a nuestro alcance es que hay bastante relación entre los datos mencionados y las versiones borgianas.

Efectivamente, resulta fundado pensar que el momento de verdadera irradiación debemos situarlo hacia 1950. La primera traducción (como libro) es la francesa de *Fictions*, hecha por Paul Verdevoye y Néstor Ibarra (de 1951). Le sigue la italiana de esa misma obra, con el título de *La Biblioteca di Babele*, labor de Franco Lucentini (Turín, 1955). La primera traducción alemana, *Labyrinthe*, apareció en Munich (1961), y ese mismo año la primera traducción al inglés, con el título de *Labyrinths* (Nueva York, 1961)... Aparte de traducciones

<sup>3</sup> Ver *Time*, de Chicago, 26 de diciembre de 1969.

al francés, italiano, alemán e inglés, obras de Borges se han traducido al portugués, holandés, polaco y sueco <sup>4</sup>.

Mención aparte merece el dato de las versiones de Borges al japonés. Según señala el profesor Walter Gardini (apoyándose en los datos del crítico Ejichi Kimura), Borges fue uno de los primeros autores hispanoamericanos traducidos al japonés <sup>5</sup>. La traducción inicial fue la de *Ficciones*, en 1963. A ella siguieron *El Aleph*, *El informe de Brodie*, *Fervor de Buenos Aires*, *Historia universal de la infamia* y *Ensayos*. Más recientemente, las *Crónicas de Bustos Domecq*, de Borges y Bioy Casares. En fin, según la misma fuente, el autor hispanoamericano más difundido y comentado en el Japón es Borges <sup>6</sup>.

Una acotación. En sus *Testimonios* de 1975, Victoria Ocampo nos dice:

«Cuando propuse aquí y en Europa que lo tradujeran, hace cuarenta años, nadie se interesó. Veían en Borges un *à la manière* de ciertos escritores ingleses. Nada más...» <sup>7</sup>.

Aceptamos como auténtico (y como corresponde) el testimonio de Victoria Ocampo. Lo que falta decir es que Borges, en 1935, no había elaborado la obra que alcanzó a desarrollar después, y que fue fundamento de su irradiación. Aunque se reparara, posteriormente, en sus obras anteriores a 1935. Además, es difícil establecer leyes sobre «gustos» literarios (que suelen variar caprichosamente) y sobre la mayor o menor atracción de un escritor. Con todo, en el caso de Borges,

---

<sup>4</sup> Ver, de manera especial, el libro de Horacio Jorge Becco, ya citado. Se trata de una buena bibliografía, mérito que conviene subrayar. Becco tiene en cuenta bibliografías anteriores (en particular, la labor conjunta de Lydia Revello y Nodier Lucio, y la de David W. Foster) y agrega numerosos datos nuevos. Fuera de algunas erratas, fáciles de subsanar, y de algunas omisiones, considero que lo más vulnerable es el título. «Bibliografía total» es nombre poco feliz por la imposibilidad de poder abarcar, humanamente, todo lo escrito en relación a Borges, autor vivo y con dimensión que en los últimos años se ha abierto a tantas latitudes. (No entro, porque está fuera de los límites marcados por Becco, en la fácil comprobación de que su libro es aún cercano —de 1973—, y ya, en 1978, son numerosos los agregados importantes que corresponden sólo a esos cinco años.)

En la emergencia, una obra de este tipo se justifica al registrar un número considerable de fichas, al no omitir títulos importantes y al superar los intentos anteriores. Esto es lo que hace Becco, y lo que hace meritorio su esfuerzo.

<sup>5</sup> En un principio apunta Gardini, la prioridad de Borges, pero después afirma que ya antes (eso sí, en Buenos Aires y en ediciones muy limitadas) se tradujeron al japonés el *Martín Fierro* y *Don Segundo Sombra*.

<sup>6</sup> Ver WALTER GARDINI, *Estudios afroasiáticos en América Latina* (en el diario *La Nación*, de Buenos Aires, 20 de agosto de 1978).

<sup>7</sup> Ver VICTORIA OCAMPO, *Testimonios* (9ª serie), Buenos Aires, 1975, p. 201.

hacia 1935, resulta fundado pensar que, si tenía ya maciza personalidad, no era aún el escritor que creció años después...

Retomo ahora la parte estadística general, para establecer algunas consecuencias.

Sobre esta base, no resulta difícil establecer etapas dentro de la difusión que Borges ha tenido en otras lenguas. Vemos así dos centros notorios que podemos marcar con los nombres de Europa (centrado en Francia)<sup>8</sup> y los Estados Unidos. Francia y los Estados Unidos son, de manera especial, los países donde el conocimiento de su obra resulta más evidente. Pero sin que tal comprobación borre expansiones más amplias y, al mismo tiempo, más débiles, como ocurre en otras regiones de Europa. Otro convencimiento que cabe reiterar es que la órbita de los lectores de Borges desborda desde un principio el círculo de los centros universitarios y entra en las apetencias de un público más vasto.

Fenómeno igualmente comprobable es el hecho de que si en un primer momento Europa se muestra más favorable a la difusión y aceptación de su obra, en los últimos años el cuadro se inclina más hacia los Estados Unidos, si bien se trata de una expansión, y no de una sustitución<sup>9</sup>. A la vista está que, aunque no en forma tan apreciable, ha ganado también lectores europeos en los días que corren.

---

<sup>8</sup> Emir Rodríguez Monegal comienza un artículo sobre Borges con esta frase: «Los franceses han sido los primeros viajeros no hispánicos en intentar una cartografía de esa *terra incognita* que cubre el nombre de Jorge Luis Borges...»

El artículo de RODRÍGUEZ MONEGAL se titula «Borges y la "nouvelle critique"» (ver *Revista Iberoamericana*, de Pittsburg, 1972, XXXVIII, núm. 8) y es, como el título indica, una revisión de «críticas» (o de crítica sobre la crítica), y no un enfoque general sobre la difusión de Borges en Francia.

Más breve es el artículo de RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT, «Borges en Alemania» (publicado en el homenaje de *L'Herne*, de París, 1964; textos reunidos por Dominique de Roux y Jean de Milleret...). Igualmente, se trata de un comentario sobre los ecos que la publicación de *Labyrinthe* determinó en la crítica alemana.

Resultan fundadas las actitudes de Rodríguez Monegal y Gutiérrez Girardot, ya que lo que intentan es dar una visión de la crítica especializada, reflejos más valiosos y —también— más accesibles. A la inversa, resulta siempre más irregular (y más huidiza) la pretensión de abarcar reflejos que escapan a aquella órbita, y donde debe acudir a materiales que presuponen ediciones, estadísticas y determinados contactos humanos.

<sup>9</sup> En un prólogo reciente, el crítico Jaime Alazraki resume la difusión de Borges en los Estados Unidos y destaca una serie de datos con los cuales coincide. (Ver J. ALAZRAKI, *Jorge Luis Borges*, Madrid, 1976, pp. 1215.) De manera especial, señalo la noticia, muy evidente, de que la obra de Borges hace tiempo que ha superado el ámbito de la Universidad y el lector especializado, para llegar a sectores, si no populares (no está en lo esencial de su obra), por lo menos a un público bastante amplio. Alazraki subraya —en varios niveles— las críticas literarias de escritores como John Updike, John Bath, John Ashbery, Williams Gass, Keith Botsford y Tony Tanner, por un lado. Por otro, los estudios y citas compa-

En fin, nuevo signo de la importancia alcanzada por Borges en lenguas extranjeras es el especial sector de obras recientes que han aparecido primero en lengua inglesa, antes de publicarse en español. Tal cosa ha ocurrido con las *Autobiographical Notes* (en *The New Yorker*, 1970; reproducidas en *The Aleph and other Stories*, 1970) y con *Borges on Writings* (New York, Ed. Dutton, 1973)<sup>10</sup>, particulares obras donde interesan menos las posibles colaboraciones (no ajenas, por otra parte, a aspectos de su labor) que la notoria prioridad.

No es la primera vez que la obra de un escritor argentino aparece en una lengua extranjera, dentro de un proceso semejante. Lo que sí es ya privativo de Borges es el carácter que tal hecho tiene, y al que llega como una consecuencia de la significación que se le concede fuera de su patria. Con otras palabras, no es la situación del escritor desconocido, o del receloso, o, en fin, del que busca intencionadamente en otras lenguas y lugares el nivel que no alcanzó (o no se le concedió) en la lengua y lugar propios. Esto último es —sabemos— lo más corriente...

Otra comprobación que está a nuestro alcance es la que nos permite afirmar que el prestigio de Borges se apoya en factores puramente «literarios», o predominantemente literarios. Tenemos aquí la prueba incontrovertible de su obra. O, si preferimos, del carácter de su obra.

En una época como la nuestra (¿sólo la nuestra?), donde tanto pesan contingencias político-sociales, y donde, de manera especial, suele verse al escritor hispanoamericano (más, por lo común, que al de otras regiones) a través de esa óptica, sorprende la imposición de Borges, con abstracción (o separación) de sus ideas políticas. Aún más, con cierta frecuencia, críticos y lectores comunes hacen la salvedad de que sus elogios o aprobaciones no se extienden a las ideas político-sociales («conservadoras», «oligárquicas», etc.) de Borges. (Como contraste o paradoja recelosa —o de despecho— sería exagerado pensar que el triunfo de Borges se debe al interés de determinados círculos por imponer productos intelectuales de su cuño.)

---

rativas de autores como Alfred Kazin, George Steiner, Paul de Man, Geoffrey Hartman y Richard Poirier. Y concluye: «En su conjunto, la crítica norteamericana, ensayística y académica, ofrece una imagen de la obra de Borges desde la cual el autor de *Ficciones* emerge no solamente como uno de los grandes escritores del siglo, sino, además, como «un maestro moderno» sin cuyo nombre el mapa de la literatura contemporánea no podría cartografiarse en su totalidad.» (Id., p. 15.)

<sup>10</sup> Cf. *Borges on Writing*, editado por Norman Thomas di Giovanni, Daniel Halpern y Frank Mac Shane (E. P. Dutton, N. York, 1973). Ver, también, J. ALAZRAKI, obra citada, p. 14.

En síntesis, no cabe ninguna duda de que el «libro» (obras originales y traducciones) ha sido el material básico de su expansión<sup>11</sup>. Esto nos permite pasar ahora al sector especial de las conferencias y presentaciones personales, como complemento de la fama del autor. Pues, también aquí, conviene reparar en aspectos singulares. Aun admitiendo que tales actos han sido casi siempre organizados por centros universitarios de Europa y los Estados Unidos (y que, por lo tanto, el público concurrente correspondía, en mayoría, a ese ámbito) surge igualmente como evidencia la comprobación de que ningún otro escritor hispanoamericano ha reunido tanto público. Claro que no concedemos a esto un valor absoluto (y habría mucho que decir sobre las conferencias y los públicos), pero creo hablar con conocimiento de causa, y puedo medir sin exageraciones para afirmar finalmente que la adhesión a Borges en países de Europa y los Estados Unidos ha constituido en los últimos años un fenómeno poco común. Reconocemos, sí, que Borges puede, fuera del español, comunicarse en otras lenguas. Pero ni esto es exclusividad suya, ni puede aducirse como factor predominante de éxito.

La fama de Borges, el valor de su obra, le han valido para lograr, merecidamente, importantes premios internacionales, después de haber conquistado los más encumbrados de la Argentina. Sin embargo, no le han servido hasta hoy para lograr el Premio Nobel, al cual el escritor aspira con fundamento<sup>12</sup>. Como sabemos, el Premio Nobel se ha otorgado a tres escritores hispanoamericanos de relieve (dos chi-

---

<sup>11</sup> En las preferencias de los lectores extranjeros vemos repetido el proceso que, en general, notamos entre los lectores argentinos. En primer lugar, sus ficciones. En segundo lugar, a distancia apreciable, sus poesías. De todos modos, ficciones y poesías constituyen las dos bases fundamentales del prestigio borgiano. En tercer lugar, sus ensayos y juicios críticos. Explicablemente, se trata de un sector más en consonancia con la crítica y el lector especializado.

Las traducciones guardan adecuada proporción con los niveles marcados. En otras palabras, los libros de ficción constituyen, repito, apreciable mayoría y son el mejor respaldo de su nombre.

<sup>12</sup> Conocemos varios juicios de Borges acerca del Premio Nobel de Literatura (y su repercusión en Hispanoamérica). En uno de 1968, que figura en la entrevista de Rita Guibert, la pregunta se vincula al cercano premio otorgado a Miguel Angel Asturias. Borges, al recordársele tres nombres (el suyo, el de Asturias y el de Neruda), responde: «Yo no sé si hubiera optado por Asturias, pero sí por Neruda antes que por Borges, porque lo considero mejor poeta aunque estemos divididos políticamente...» («Borges habla de Borges», en *Life en Español*, vol. 31, núm. 5, 11 de marzo de 1968; reproducido, ahora, en J. ALAZRAKI, obra citada, p. 345).

El juicio de 1968 es más sereno que otro que leemos a fines de 1975 (entrevista publicada en *Ercilla*, de Santiago de Chile, diciembre de 1975, con párrafos reproducidos en periódicos argentinos de ese mes). Más sereno y cortés, a pesar (urgencia o contradicción de la palabra oral) de que liga, sin mucha coherencia, poesía y política.



lenos y uno guatemalteco), pero nunca a un escritor argentino, a pesar de que varios nombres fueron propuestos. Las mayores posibilidades rondaron siempre el nombre de Borges, y no resulta exagerado pensar que lo logrará dentro de poco. Será la mayor culminación a su obra de escritor e, indirectamente, un homenaje a nuestras letras (modestas en un plano general, pero algo más empinadas en mapas regionales o continentales).

A manera de conclusión, es justo repetir, una vez más, que el prestigio internacional de Borges es un fenómeno individual. Diferente, por lo tanto, al que suele acompañar a escritores que pertenecen a ciertas literaturas más o menos importantes, ámbito donde la repercusión es mutua. Esta perspectiva resulta aún más evidente en los críticos extranjeros que al juzgar la obra de Borges escinden dos unidades visibles: una, representada por nuestro autor, y otra por la literatura argentina en su conjunto. Lamentablemente, hay algo de injusticia en esta separación radical, si bien ofrece también, en alguna medida, justificación.

Anudando, en fin, con consideraciones que inician estos párrafos, no deja de ser curioso el contraste que se marca entre el creciente éxito editorial de Borges en el extranjero, medido sobre todo en traducciones de sus obras, y el actual momento editorial argentino. Naturalmente, el escritor no tiene la culpa por nuestras penurias, y al decir esto no me refiero, por supuesto, a reiteraciones que vemos en reseñas extranjeras. En lo fundamental, pues, no hay ninguna vinculación entre una situación y otra, y, en lo que aquí interesa, sólo conviene repetir que el caso Borges entra en zonas de lo singular e imprevisible...

EMILIO CARILLA  
Universidad de Tucumán  
(Argentina)